A pesar de que en cierta forma la mendicidad todavía sea un tabú, este es un fenómeno que ha existido y existirá en todas las sociedades capitalistas. Es paradójico que siendo este un fenómeno todavía no excesivamente estudiado y con pocas fuentes de datos significativas, sea una realidad socialmente aceptada, ya que, a diario (yendo a comprar el pan o haciendo algún recado cotidiano) vemos ejemplos de este tipo, lo cual nos absuelve (moralmente hablando, ya que "siempre ha sido así, para qué cuestionarlo") de reflexionar sobre éste, buscar sus raíces y su vinculación con el actual modo de producción.

Si nos parásemos a plantearnos este vinculo nos daríamos cuenta una vez más que la causa central de este fenómeno es la propia lógica de acumulación capitalista. Según la mayoría de estudios que tratan el tema de la mendicidad, señalan como causa principal el factor económico (sobre un 45%): hombres y mujeres en paro, con menos de 300 euros al mes y comúnmente habiendo trabajado en empleos de baja cualificación. Incluso muchas de las causas que se achacan a cuestiones de pareja (es decir, de divorcio) olvidan que ese tercio de los hombres y mujeres que pasan a la mendicidad después del divorcio, lo hacen porque llegaron a la precariedad absoluta poco después de su separación (las cuales ascienden hasta el 20%).

Siendo éste un fenómeno derivado de la situación socioeconómica y teniendo en cuenta la especial precariedad en la que se ve abocada a vivir la juventud de extracción obrera y popular (sobre todo en el actual contexto de crisis estructural) deducimos fácilmente que el sector juvenil también es el más afectado con relación a la mendicidad.

Partiendo de que actualmente vivimos con un 56,6% de paro juvenil y que según el INE en 2005, la media de edad de las personas sin hogar (de las cuales más del 15 % practica la mendicidad) era de 38 años (pero con la advertencia de que esta cifra tiende a descender), nos encontramos con que la juventud de extracción obrera y popular es una de las más perjudicadas por la crisis.

Esta tendencia ascendente de la mendicidad juvenil deja al descubierto un estereotipo de joven (sobre unos 25 años de edad), que tuvo un trabajo de baja cualificación, (por no acabar con los estudios) el cual en su momento le dio la capacidad de adquirir alguna pequeña propiedad (gracias también a las "motivaciones y facilidades" que les dieron sus queridas entidades bancaria) pero que a día de hoy no puede mantener por sufrir el desempleo de "eterna duración".

Probablemente nos hayamos dado cuenta a estas alturas, de que el sector más afectado es el perfil engendrado por el capitalismo español, del típico joven que abandona los estudios para

dedicarse a la construcción (haya por el inicios de los 2000), pero que a día de hoy debido a la sobreproducción de viviendas se ha quedado en paro con 25 años y con hipoteca y/o deudas con el banco las cuales no puede pagar.

Las causas económicas que engendraron este perfil y las consecuencias que hoy están trayendo se pueden analizar en términos científicos, de forma que descubriremos la propia raíz en la esencia del modo de producción capitalista.

En los 2000 el capitalismo en su ciclo expansivo, necesitaba unas ingentes cantidades de dinero para poder cerrar el circuito de rotación del capital, para poder iniciar nuevas inversiones. En este contexto, "animó amable y altruistamente" a hipotecarse y a pedir préstamos para lograr más efectivo/liquidez a corto plazo, endeudando a miles de familias, trabajadores y trabajadoras aun sin tener un empleo estable. Además, muchas de estas personas endeudadas, vieron un negocio redondo en trabajos en los cuales el capital se movilizaba de forma masiva (por ser estos los sectores que más beneficios daban en aquel momento) como la construcción, dejando así de lado sus estudios.

Esta anarquía del mercado hizo, en momento de estallido de la burbuja financiera, que la producción en masa de viviendas fuera "excesiva", es decir hubo lo que los marxistas llamamos una sobreacumulación de capitales (principalmente de viviendas). Acostumbrándonos al léxico marxista observamos que al darse esta sobreacumulación, el capital ya no necesitaba de esos trabajadores, lo que los mandó al paro forzoso (es decir, que destruyó fuerzas productivas), dejándolos sin capacidad de asumir sus deudas. Esta es la juventud que hoy, está tendiendo a asumir la mendicidad como práctica cotidiana.

Dicen que a los marxistas nos gusta hablar de economía, y la verdad es que las razones por las que los y las jóvenes optan por la mendicidad también se pueden analizar en términos de economía política.

Marx descubrió que el salario que perciben los trabajadores no es más que el dinero con el cual ese trabajador o trabajadora reproduce su fuerza para poder ir a trabajar al día siguiente (aquí también se incluyen la reproducción de la especie y otras necesidades sociales como la vivienda o el ocio). Resulta que en la actual crisis estructural del sistema capitalista la clase obrera en general, y especialmente la juventud (con trabajos mensuales de menos 300 euros) no llega a reproducir su fuerza de trabajo con su situación laboral (ya sea por el paro y la necesidad de pagar las deudas/hipoteca, o sea por la imposibilidad de vivir con un salario tan

bajo), por lo que pasan a optar por la mendicidad: donde mucha veces logran recaudar más que en algunos trabajos (de 3 euros a la hora, como se da en numerosos sectores juveniles) y gastan menos fuerza de trabajo (recordemos la absoluta precariedad, flexibilidad y dureza de este tipo trabajos).

Ante esta situación, como ya hemos mencionado, existen multitud jóvenes que toman la decisión de pasar a la mendicidad. A los comunistas nos preocupa este fenómeno no por causas paternalistas o moralistas-cristianas, sino porque vemos en él la propia esencia depredadora del capitalismo.

Así pues, nosotros no ofrecemos una limosna a la juventud que ve esta situación cada vez más cerca, sino que ofrecemos la herramienta de la organización para el combate, la lucha y el derrocamiento de los cimientos que sustentan una sociedad de este tipo.